

# **TEMA 1: DIVINIZADOS**

**Abril 12, 1918**

*El alma debe apoyarse en Jesús.*

(1) Encontrándome en mi habitual estado sentía una extrema necesidad de Jesús y de apoyarme toda en Él, y mi dulce Jesús ha venido y me ha dicho:

(2) “Hija mía, apóyate toda en Mí, siempre me encontrarás a tu disposición, no te faltaré jamás; más bien, por cuanto más te apoyes en Mí tanto más Yo me derramaré en ti, y sintiendo Yo muchas veces la necesidad de apoyarme, vendré a ti y me apoyaré en ti sirviéndome de mi mismo apoyo que he formado en ti, y cuando vea que tú desdeñas el apoyo de las criaturas, Yo te amaré el doble y te duplicaré mi apoyo”.

(3) Después ha agregado: “Cuando el alma hace todo para agradarme, para amarme y para vivir a expensas de mi Voluntad, viene a ser como miembro a mi cuerpo y Yo me glorío de estos miembros como míos; de otra manera son como miembros dislocados de Mí, que me dan dolor no sólo a Mí, sino también a ellos mismos y al prójimo, son miembros que hacen salir materia para infectar y secar el mismo bien que hacen”.

**Mayo 27, 1922**

*El acto preventivo y el acto actual.*

(1) Estaba pensando entre mí: “Si es tan grande un acto hecho en su Querer, ¿cuántos, ay de mí, no dejo escapar?” Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) “Hija mía, existe el acto preventivo y el acto actual. El preventivo es aquel cuando el alma, desde el primer surgir del día fija su voluntad en la mía, y se decide y se confirma de querer vivir y obrar sólo en mi Querer, previene todos sus actos y los hace correr todos en mi Querer. Con la voluntad preventiva mi Sol surge, mi Vida queda duplicada en todos tus actos como dentro de un solo acto, y esto suple al acto actual. Sin embargo, el acto preventivo puede ser opacado, oscurecido por los modos humanos, por la voluntad propia, por la propia estima, por el descuido y otras cosas, que son como nubes delante al sol, que vuelven menos vívida su luz sobre la faz de la tierra. En cambio, el acto actual no está sujeto a nubes, sino que tiene virtud de despejar las nubes, si es que las hay, y hace surgir tantos otros soles en los cuales queda duplicada mi Vida, con tal intensidad de luz y calor, de formar otros tantos nuevos soles, el uno más bello que el otro. Sin embargo, los dos actos son necesarios, el preventivo da la mano, dispone y forma el plano al actual, y la actual conserva y ensancha el plano del preventivo”.

**Febrero 16, 1924**

*Cada latido del corazón de Jesús le llevaba un nuevo dolor, nuevas alegrías y contentos.*

(1) Estaba pensando en los dolores del corazón santísimo de Jesús, ¡oh, cómo mis penas desaparecían comparadas a las suyas! Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, los dolores de mi corazón son indescriptibles e inconcebibles a la criatura humana. Tú debes saber que cada latido de mi corazón era un dolor distinto, cada latido me llevaba un nuevo dolor, distinto uno del otro. La vida humana es un continuo palpitar, si cesa el latido cesa la vida; imagínate entonces que torrentes de dolor me llevaba cada latido de mi corazón, hasta el último momento de mi muerte, desde que fui concebido hasta mi último latido, ninguno dejó de llevarme nuevas penas y acerbos dolores; pero debes saber también que mi Divinidad que era inseparable de Mí, vigilando mi corazón, mientras en cada latido hacía entrar un nuevo dolor, así también en cada latido hacía entrar nuevas alegrías, nuevos contentos, nuevas armonías y arcanos celestiales. Si fui rico en el dolor y mares inmensos de penas encerraba mi corazón, fui también rico de felicidad, de alegrías infinitas y de dulzuras inenarrables. Al primer latido de dolor Yo habría muerto si la Divinidad, amando a este corazón con amor infinito, no hubiera hecho repercutir en mi corazón un latido en dos: dolor y alegría, amargura y dulzura, penas y contentos, muerte y vida, humillación y gloria, abandonos humanos y consuelos divinos. ¡Oh! si tú pudieras ver en mi corazón, verías todo concentrado en Mí, todos los dolores posibles e imaginables, de los cuales surgen a nueva vida las criaturas, y todos los contentos y riquezas divinas, que como tantos mares corren en mi corazón y Yo los difundo para bien de toda la familia humana. ¿Pero quién toma más de estos tesoros inmensos de mi corazón? Quien más sufre. Por cada pena, por cada dolor, hay una alegría especial en mi corazón que sigue a esa pena o dolor sufrido por la criatura; el dolor la hace más digna, más amable, más querida, más simpática. Y así como mi corazón se atrajo todas las simpatías divinas en virtud de los dolores sufridos, Yo, viendo en la criatura el dolor, especial característica de mi corazón, vigilando este dolor, con todo amor vierto sobre ella las alegrías y los contentos que contiene mi corazón; pero con sumo dolor mío, mientras mi corazón quisiera hacer seguir mis alegrías al dolor que envió a las criaturas, no encontrando en ellas el amor a las penas y la verdadera resignación como los tuvo mi corazón, mis alegrías siguen al dolor, pero viendo que el dolor no ha sido recibido con amor, honor y total sumisión, mis alegrías no encuentran el camino para entrar en aquel corazón adolorido y regresan dolientes a mi corazón. Por eso, cuando encuentro un alma resignada, amante del sufrir, me la siento como regenerada en mi corazón y ¡oh! cómo se alternan los dolores y las alegrías, las amargas y las dulzuras, no ahorro nada de todos los bienes que puedo derramar en ella”.

**Abril 16, 1929**

*Para quien vive en el Fiat, es intercambio de vida entre el Fiat y el alma.  
Amor duplicado.*

(1) Las privaciones de mi dulce Jesús se hacen más largas, y yo no hago otra cosa que suspirar y gemir por su regreso. Pero a pesar de que vivo toda abandonada en el Fiat Divino, sus privaciones son heridas tan profundas y amargas, que más que una cierva herida lanzo mis gritos de dolor, para ensordecer Cielos y tierra y mover a todos al llanto por un dolor tan desgarrador y por una privación tan grande, que me hace sentir el peso de un dolor infinito y de una herida siempre abierta, menos en aquellos pocos momentos en que me habla de su Querer Divino, en donde me parece que se cierra, pero para reabrirse con dolor más acerbo, y por eso estoy obligada en mis escritos a poner mi nota doliente de mi pequeña alma, que más que cierva herida mando mis gritos de dolor para herir a aquel Jesús que me hiere, quién sabe, y a lo mejor herido Él, regrese y ponga tregua a mi nota doliente. Después, mientras me sentía inmersa en el dolor de su privación y toda abandonada en su Querer, se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(2) "Animo hija mía, no te abandones a tu dolor, sino sube más en alto. Tú sabes que tienes un trabajo que cumplir, y este trabajo es tan grande, que ni siquiera el dolor de mi privación debe detenerte, más bien debe servirte como medio para subir más en la luz de mi Voluntad. Tu encuentro con Ella debe ser continuo, porque es intercambio de vida que debéis hacer: Ella se debe dar continuamente a ti, y tú a Ella. Y tú sabes que el movimiento, el latido, el respiro, deben ser continuos, de otra manera la vida no puede existir, y tú harías faltar tu vida en mi Fiat, y Él sentiría el dolor de que su pequeña hija, su amada recién nacida, le hace faltar en Él su movimiento, su latido, su respiro, sentiría el arrancarse a su recién nacida, que por sentir su vida como Vida suya, la tiene siempre en acto de nacer, sin ponerla fuera de su seno, ni siquiera para hacerla dar un paso, y tú te sentirías faltar la Vida de su movimiento continuo, de su latido, de su respiro; sentirías el vacío de una Voluntad Divina en tu alma. No, no, hija mía, no quiero ningún vacío de mi Voluntad en ti. Ahora, tú debes saber que cada manifestación sobre mi Fiat Divino que te hago, son como tantos escalones por los cuales desciende mi Querer en el alma para tomar posesión de ella para formar su reino, y el alma sube al Cielo para transportarlo del Cielo a la tierra. Por eso es un trabajo grande y no conviene perder tiempo por cualquier razón, aunque fuese santa. Y tú misma ves cómo Yo mismo me eclipse en mi Querer Divino para darle todo el lugar a Él, y si a veces hago mis escapadas para venir, es sólo para tratar, reordenar y hacerte conocer lo que pertenece a mi Divina Voluntad, por eso sé atenta y tu vuelo en Ella sea continuo".

(3) Después de esto seguía sintiéndome oprimida por las privaciones de Jesús, y pensaba entre mí: "Cómo ha disminuido su amor hacia mí, comparado con aquél que me tenía antes, me parece que apenas las sombras me han quedado del amor de Jesús". Pero mientras esto pensaba se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(4) "Hija mía, cada acto hecho en mi Divina Voluntad duplica mi amor hacia ti, así que después de tantos actos que has hecho en Ella, puedo decir que mi amor ha crecido tanto, que debo

ensanchar tu capacidad, para poderte hacer recibir mi creciente amor que surge en Mí a cada acto que haces en mi Divina Voluntad. Por eso mi amor es más intenso y centuplicado que el de antes, así que puedes estar segura que mi amor no te faltará jamás, jamás”.